

EL ZAGUÁN DEL SÁBADO Doktor Pseudonimus

Sobre jetas, tarjetas, éticas y estéticas (2) Un viaje al origen

El último zaguán resaltaba la importancia política de las costumbres. En él se citaba a Tocqueville: «Las leyes son siempre vacilantes en tanto no se apoyan en las costumbres. Las costumbres forman el único poder resistente y duradero del pueblo». Y a Javier Gomá: «Las costumbres son para la polis lo que el espacio es para la materia, la cultura para el hombre o la invisibilidad para Dios». Y si son tan importantes ahora deberíamos preguntarnos: ¿de dónde vienen las costumbres? ¿qué es lo que hace que a unas les digamos buenas y a otras malas costumbres?

La cuestión es complicada. Para empezar a entenderla quizás fuese conveniente abordarla *in statu nascens*. Allí donde se planteó por primera vez. Ese intento supone remontar río arriba casi treinta siglos. Les invito a acompañarme en el viaje. El *low cost* está garantizado. El billete sale gratis y en caso de que alguno se aburriese puede apearse de la burra cuando quiera y sin ser penalizado. Pero ha de saber que *a-burrirse* siempre significa hacerse uno aún algo más burro. Dicho sea con todos los respetos para ese gremio tan honesto y entrañable como es el que forman asnos, pollinos y jumentos.

Pongan en hora las neuronas, abran bien los ojos y respiren hondo. Salimos de viaje. Nos vamos allí donde empezó todo: a Grecia. El Ática era —y sigue siendo— la región más pobre y más pequeña de toda la península. Y también la más seca. Un cielo siempre azul, un sol radiante, olivos, vides, higueras, abejas, unas cuantas cabras y no mucho más. En esa sociedad arcaica y apenas agrícola, bueno o malo era lo que decidían el rey y los dueños de las tierras. Había muchos dioses, es cierto, pero los dioses griegos nunca se comprometieron demasiado en cuestiones de moral. Habitaban el Olimpo luchando, procreando y matándose entre sí. Viviendo sorprendentes culebrones. Visto desde hoy el Olimpo se nos presenta como un gran circo o un prostíbulo de lujo. Trabajaban poco y se divertían mucho, pero cumplían su función. Sacralizaban cosas importantes: el matrimonio, que era indisoluble, la familia, la identidad de la Polis. Atenas no sería Atenas sin Palas Atenea. Además transmitían energía y daban de qué hablar,

dos cosas nada desdeñables.

Y sucedió que aquellos dorios que habían llegado del norte y desplazado a aqueos y pelasgos podían ser pobres pero no eran tontos. Pronto descubrieron dos cosas. Una fue el mar. A poco más de diez kilómetros de Atenas había puertos naturales tan excelentes como el que hoy conocemos como El Pireo. La otra cosa que descubrieron fue una gran mina de plata situada en Laurion. Los demagogos propusieron que aquella plata fuese repartida por igual entre todos los atenienses. Pero Temístocles los convenció para que la empleasen en construir barcos y acuñar una moneda. Le hicieron caso. El trirreme fue un navío lento pero extraordinariamente eficaz. La dracma fue una moneda seria, nunca llevó menos plata que la convenida. Barcos para navegar y una moneda con la que comprar. Los atenienses ponen proa hacia los míticos lugares donde saben que habitan la riqueza y la cultura: Mileto, Éfeso, Egipto. Al principio solo llevaban aceite, vino, higos, miel. Y aquello que con sus manos o ayudados por el torno del alfarero eran capaces de hacer con el barro de su tierra: ánforas y vasijas. Una cerámica en la que ya brilla su instinto por la belleza. Pero llevaban también algo más valioso e intangible: la curiosidad. Herodoto cuenta con orgullo que sólo los griegos cuando llegan a un puerto extranjero preguntan por los usos y costumbres del país. Aprenden. Herodoto y los griegos de su tiempo son los primeros en descubrir y valorar el carácter multicultural del mundo.

Continúa mañana domingo
www.sansalorio.com

La cartilla para adquirir vinos de rioja, mañana con La Voz

Lotes de seis y doce reservas de Marqués de la Concordia se podrán conseguir por 19,99 y 49,99 euros, más cinco cupones

A. LAGO
REDACCIÓN / LA VOZ

La Navidad está a la vuelta de la esquina y Papá Noel no perdona los banquetes. En diez días tendremos a la familia sentada a la mesa para la cena de Nochebuena y el vino volverá a ser parte esencial de todo festín que se precie. Para facilitar el operativo, La Voz de Galicia ofrece a sus lectores la posibilidad de adquirir reservas y grandes reservas de rioja, pertenecientes a la prestigiosa familia de tintos del Marqués de la Concordia.

Mañana, domingo, se repartirá gratuitamente la cartilla en la que, de lunes a viernes de la próxima semana se podrán pegar los cupones recortables que La Voz de Galicia publicará en el lomo del diario. El sábado 20 habrá un comodín.

Los interesados tendrán a su disposición dos opciones: un lote de seis botellas y otro de doce, siempre de vinos de la familia del Marqués de la Concordia. La primera alternativa está formada por una botella de Lagunilla Gran Reserva 2007, dos de Lagunilla Reserva 2009, dos de Paternina Reserva 2009 y otra de Santiago Reserva 2009. Su precio es de 19,99 euros, más la cartilla con los cinco cupones.

La opción de doce botellas incluye cuatro de Lagunilla Gran Reserva 2007, cuatro de Lagunilla Reserva 2009 y otras tantas de Paternina Reserva 2009. Costará 49,99 euros, además de la cartilla con los cinco cupones.

Imprescindible reservar

Para acceder a esta oferta es necesario efectuar una reserva previa que se podrá tramitar entre mañana y el sábado 20. La mecánica para los lectores viene indicada en la cartilla. Los suscrip-

tores la cumplimentarán a través del teléfono 900 154 218. Una vez realizada esa reserva, la recogida de los lotes de vino tendrá lugar en los centros Carrefour indicados en la cartilla, del 22 de diciembre al 31 de enero.

Familia Marqués de la Concordia.

Los vinos que podrán degustarse gracias a esta promoción de La Voz de Galicia son: Lagunilla Gran Reserva 2007, Lagunilla Reserva 2009, Paternina Reserva 2009 y Santiago Reserva 2009.



«Extra Voz» alerta sobre regalar mascotas en Navidad

REDACCIÓN / LA VOZ

El suplemento *Extra Voz*, que mañana se entrega de forma gratuita con el periódico, dedica su apertura a la campaña contra el abandono animal, ya que en Galicia se dejan unos 13.000 animales cada año, y muchos son regalos navideños que después se convierten en un estorbo para quienes los compran y atienden.



Portada de la revista.

«De vinos» analiza los espumosos gallegos

REDACCIÓN / LA VOZ

La revista *De vinos*, que se entrega mañana gratuitamente con La Voz de Galicia, lleva a su portada el bum de los espumosos gallegos, que esta Navidad serán protagonistas. Las burbujas gallegas, herederas de una práctica «viños do cordel», despuntan incluso en el extranjero de la mano de pequeñas producciones.



Reportaje de «De vinos».